

Lo que los *vedores rastejam* en la *caatinga* de Bahía (Brasil)

Gabriel Rodrigues Lopes¹

Recibido: 31 de octubre de 2022 / Aceptado: 6 de marzo de 2023

Resumen. Diversas personas en la *caatinga* de Bahía (Brasil) pueden *rastejar* agua subterránea, siendo conocidos como *veeiros* o *vedores*. Esta ancestral práctica nativa desvela una relacionalidad que desempeña un rol central en su capacidad para convivir con la sequía y con el cambio climático y eso interpela algunos presupuestos ontológicos de la ciencia moderna. A partir de una descripción etnográfica de la práctica del *rastejar* agua, en este trabajo indagaré cómo estas personas son afectadas por ella y cómo pueden también afectarla, puesto que *rastejar* agua no conecta dos objetos (humano y no-humano), sino que los desvía de ese modelo relacional moderno para entonces tornarlos aliados en la medida en que es en la alteridad que se conectan. Por fin, propongo que, a diferencia de rastrear, el concepto nativo *rastejar* es lo suficientemente abierto para la profundidad semántica del agua, es decir, es un concepto-praxis no antropocéntrico que se permite ser usado por vidas no-humanas.

Palabras clave: *vedor*; *caatinga*; *rastejar*; relación social; vida.

[en] What the *vedores rastejam* (track) in Bahía's *caatinga*

Abstract. Many people in the *caatinga* of Bahía (Brazil) are able to *rastejar* (track) groundwater, which is why they are known as *veeiros* or *vedores*. This ancestral native practice reveals a relationality, that plays a central role in the *vedores* ability to coexist with drought and climate change, which questions some ontological assumptions of modern science. From an ethnographic description of the practice of *rastejar* water, in this paper, I will investigate how these specialists are affected by this experience and how they can also affect it. Since *rastejar* does not connect two objects (human and non-human), but diverts them from that modern relational model, to then make them allies insofar as is in alterity that they connect. Finally, I propose that the native concept of *rastejar* goes beyond the common sense of “to track”, since is sufficiently open to the semantic depth of water, that is, it is a non-anthropocentric concept-praxis that allows itself to be used by non-human lives.

Keywords: *vedor*; *caatinga*; *rastejar*; social relationship; life.

Sumario. 1. Introducción. 2. *Rastejar* agua subterránea. 3. *Rastejar*: una relación con la vida. 4. La *frincha*: un desconocido temporal. 5. Consideraciones finales. 6. Referencias.

Cómo citar: Lopes, Gabriel Rodrigues. 2023. “Lo que los *vedores rastejam* en la *caatinga* de Bahía (Brasil)”. *Revista Española de Antropología Americana* 53 (2): 263-280.

¡Yo busco conocer! Mira a estas personas que decretan ser posible visualizar,
sin el auxilio de telescopios, satélites que, para nosotros, no son visibles a
simple vista. Hay dos soluciones posibles para este problema: o bien

¹ Universidade Federal de Sergipe (UFS, Brasil) / Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina).
gabo.sertao@gmail.com.

ponemos en duda el testimonio de los Dogon o bien asumimos que *hay algo que nosotros aun no conocemos y que interesa a toda la humanidad* (Rouch *et al.* 1982: 171, cursivas agregadas).

1. Introducción

Así responde el antropólogo y cineasta Jean Rouch a la pregunta sobre qué hacer con la información de que los *Dogon* podrían ver los satélites invisibles de la estrella Sirius (Sztutman 2009: 114). Algo análogo podríamos decir sobre los *veeiros* o *vedores*, nativos de la *caatinga*² de Bahía (Brasil) que saben *rastejar* agua subterránea, es decir, leer, entender, sentir y decodificar la trayectoria, ubicación, espesura, profundidad, velocidad potencial de diversas venas de agua subterráneas, el encuentro entre tres o cuatro de ellas y la línea vertical que puede conducir las a la superficie. Con ello, determinan la cantidad estimada de litros por hora de cada una de ellas o de todas en su conjunto. Esta ancestral práctica nativa desvela una relacionalidad que desempeña un rol central en su capacidad de convivencia con la sequía y con el cambio climático. No solo porque dichos especialistas hallan agua donde en apariencia no la hay, sino porque la variación en los modos de percepción y comunicación con el agua son indicadores, por un lado, de cambios en el régimen climático a lo largo del tiempo, y por otro, de invenciones formidables relativas a la capacidad humana de realizar lo desconocido cuando tiene como aliados fuerzas no-humanas.

A partir de una descripción etnográfica³ de la práctica del *rastejar* entre los *veedores*, en este trabajo indagaré cómo estas personas son afectadas por los modos de existencia de las venas y cómo pueden también afectarlas. Asimismo, exploraré cómo la relación *vedor-vena* interpela algunos presupuestos ontológicos de la ciencia moderna (identidad, cuerpo, principio antrópico, antinomia naturaleza-cultura), dando lugar a una diplomacia ontológica transversal que la Era del Antropoceno⁴ nos reclama. Si la economía ontológica del *rastejar* presupone la existencia de venas de agua y lo que cambian son los “criterios pragmáticos” (Almeida 2021) para reconocerlas a través de diferentes cuerpos, argumentaré que los *vedores* logran despojarse de la ropa moderna-occidental de autorreferencia antropocéntrica y solipsista al dar paso a la diferencia y a la multiplicidad que la relación humano-no-humano habilita. En otras palabras, *rastejar* agua es uno de los métodos nativos de incorporación/

² Ecosistema de gran biodiversidad y predominante en nueve estados del Nordeste de Brasil, con un área de extensión de casi 900.000 km², ocupando cerca del 12% del territorio nacional. Se caracteriza por un clima semiárido, con vegetación xerófila adaptada a la elevada evapotranspiración y a las lluvias intermitentes, que tienen un promedio anual de 800 ml.

³ Entre los años 2015 y 2020 realicé un total de once meses de trabajo de campo etnográfico para elaborar mi tesis doctoral en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (Lopes 2021), junto a cinco comunidades tradicionales de “fundo de pasto” en la *caatinga* del estado de Bahía, pueblos que comparten entre sí el uso común de la tierra, mayoritariamente, para las actividades de pastoreo de ganado y caprinos. El presente artículo es una versión revisada de uno de los siete ensayos que componen dicha tesis.

⁴ El término Antropoceno fue propuesto por Paul Crutzen y Eugene Stoermer en 2000 para designar el nuevo intervalo geológico del planeta Tierra, que vino a reemplazar como unidad geológica del tiempo al Holoceno. Este último está caracterizado por al menos doce mil años de estabilidad termodinámica. El concepto señala el impacto de la agencia humana, específicamente de la civilización industrial, en cuya definición se le reconoce una agencia macrofísica con capacidad de alterar los modos de vida en el planeta.

transformación recíproca, una operación de multiplicación de lo real por su inmanente apertura a la alteridad, un ejemplo primoroso de “re-involucramiento cosmológico” (Viveiros de Castro 2011) con el mundo.

Como guía de seguimiento del texto propongo que el lector/a observe lo siguiente: los *vedores* parecen cuestionarnos por qué nuestra lectura (moderna) de la realidad presupone que la idea de que el agua se comunique, tenga agencia, afecte a humanos y por ellos sea afectada deba ser considerada tan irreal (Ingold 2019). Entonces, ¿no sería más interesante observar que la relación de los *vedores* con el agua subterránea es uno de los ejemplos más vivos y claros del mundo en acción y que los modos de vida capaces de verlo, sentirlo y habitarlo tienen obviamente algo que decirnos?

2. *Rastejar* agua subterránea

A las 7 de la mañana en la comunidad rural Arapuá, en la *caatinga* de Bahía, apuntó en el horizonte la motocicleta de João, nos saludó y, sin perder el tiempo, retiró de su morral dos varillas de cobre. Las sujetó horizontalmente mirando hacia el oeste, curioso le pregunté qué estaba haciendo: “*tô buscando umas boas veias d’agua... por aqui passa uma, vamos ver até onde vai*”⁵. Observaba a João sosteniendo las varillas y me pareció claramente que él seguía la fuerza de esa vena, ella lo guiaba, yendo a pasos seguros y constantes, sin aventurarse por otros lugares. Poco tiempo después llegamos hasta de una cerca de alambre de púas, lugar donde, según él, decenas de metros más abajo se encontraba una encrucijada invisible a nuestros “modernos” ojos. Es decir, allí debajo de nuestros pies se cruzaban dos venas de agua. Pasó entonces a averiguar la posición exacta de cada una de ellas, a qué distancia estaban del suelo y una en relación a la otra. Investigó si había más de dos y calculó su potencia/velocidad, en litros por hora, si eventualmente se hiciera allí un agujero de conexión que luego vendría a llamarse “*poço*”. No me dio más detalles. No era el caso, pues lo ideal para un *poço* es que este sea el índice de que tres buenas venas o al menos dos, como ríos caudalosos, confluyan entre sí en el subterráneo. Prefirió entonces seguir *rastejando* el rastro de una de aquellas venas recién *marcadas*.

Rastejar es una relación entre humanos e intensidades vitales diversas que permite al primero conectarse con y “saber moverse” (Taddei 2014) en los modos de expresión de las segundas, al tiempo que a estas les posibilita existir en los primeros a través de una afectación corporal. Esta es una práctica sensible que parece coincidir consigo misma, es signo y significante inmediatamente, una operación recursiva de lenguaje metonímico antes que metafórico (Lopes 2021). Quizá su análogo⁶ sean las cartografías de navegación elaboradas *in situ* por pescadores (cf. Barbosa *et al.* 2021), un mapa que no sólo es parte de su vida cotidiana y les permite sistematizar diversas informaciones del paisaje, sino que está entrañado en su propio cuerpo, uno que es compuesto para leer la “verdade

⁵ “Estoy buscando buenas venas de agua... por acá pasa una, veamos hacia dónde va”.

⁶ Muchos de esos *rastejadores* de venas de agua también saben leer diversos indicios e informaciones emitidos por futuras lluvias, siendo algunos más que otros capaces de elaborar pronósticos sobre ellas como, por ejemplo, su inicio, intensidad y duración. No obstante, sin la destreza escénica y la extroversión propia de ciertos *rastejadores* que por eso mismo (y por influencia de medios de comunicación) pasaron a ser conocidos como “profetas da chuva”, como bien describe Taddei (2006). En sus palabras, “el profeta es el individuo que hace pronósticos y sabe ser persona pública, en el sentido creado por el impacto social de los medios de comunicación, o sea, más allá de las fronteras de la comunidad” (p.166). Para más detalles ver Taddei (2017).

do chão”⁷ (Almeida 2012: 6). Como recuerda el antropólogo Renzo Taddei, “lo que es observado no son apenas señales, sino indicadores de transformación de la vida, de la intensidad de los flujos energéticos” (Taddei 2014: 601). De ese modo, la relación del *vedor* no es consigo mismo, ni con un objeto, sino con una alteridad inmanente al flujo de la vida con fuerza de acción, que sólo puede ser *rastejada*. Al final del artículo indagaré acerca de la diferencia entre el concepto *rastrear* y el nativo *rastejar* que este material etnográfico propone, aunque dejaré para otra investigación un desarrollo más sustancial, teniendo en cuenta otras variaciones del *rastejar* (cf. Lopes 2021).

Seguimos caminando *arriba* de la segunda vena *rastejada* pues, pese a que eran cuatro, como más tarde supimos, dos de ellas eran muy débiles, lo que daría un *poço* de menos de 10000 litros/hora, como estimó João. Esta segunda vena estaba por debajo de la primera. Para llegar a tal conclusión, el *vedor* cruzó las varillas entre sí en forma de cruz y ellas solas iban alineándose, esto es cruzándose, hasta una posición que las dejó paralelas y horizontales en relación a su cuerpo. Luego, él las movió, también cruzadas, en un vaivén de arriba hacia abajo, de modo que las mismas varillas, al moverse sin límites en sus manos, le informaban de la respectiva distancia de cada vena en relación al suelo cuando empezaban a alinearse entre sí. Para *rastejar* el camino subterráneo de la vena más fuerte y que además estaba debajo de otra, el *vedor* mantuvo las varillas apuntadas al este, caminamos cerca de 150 metros desde la primera encrucijada o del encuentro subterráneo de venas (la cerca con alambre de púa, para nosotros). Entonces nos detuvimos en aquella zona repleta de *macambiras* (*Bromelia laciniosa*), caroás (*Neoglaziovia variegata*), piedras y *favelas* (*Cnidoscopus phyllacanthus*), donde pasaban tres venas, una de las cuales lanzaría al cielo más de 6000 litros/hora, que sumadas a las otras situadas a menos de 60 metros de la superficie, potencialmente, daría un *poço* de 14.000 litros/hora.

Más allá de estas precisiones nos faltaba por saber algo aún más importante, puesto que no bastaba que João tradujera en nuestros términos (economía de la metrificación) la dirección de las venas, la región y lugar donde se encontraban, su profundidad y cantidad, sino que necesitábamos determinar el lugar exacto del “*encontro das águas*”, como los *vedores* lo llaman, es decir, el punto de encuentro de las venas que podrían ser conectadas entre sí por un conducto hecho con un taladro industrial (*poço*), o bien a pico y pala si no estuviese a más de 7 metros de profundidad (*cacimba*). Para ilustrarnos a los legos sobre la relevancia de este punto de encuentro, el *vedor* dijo que cierta vez había *rastejado* y *marcado* el punto exacto del *poço* en la propiedad de un conocido hincando una lanza de madera en el suelo, sostenida por grandes piedras. Sin embargo, la empresa que vino a perforar el suelo lo hizo a pocos centímetros de aquellos cinco centímetros que demarcaban el círculo señalado y en razón de eso ya no se pudo dar con el encuentro de todas las venas que el *vedor* había *marcado*; seguramente el taladro de la máquina logró perforar apenas una de ellas o, más bien, ninguna.

Explica João:

“*Achar a veia é fácil, difícil é centralizar para pegar as veias todas. O que eu fiz para aprender? Peguei uns arames, fui pra cima de uma coqueira com água e os arames fecharam, quando saia, eles abriam. Assim vou medindo a largura exata onde tá correndo água*”⁸.

⁷ “Verdad del piso, del suelo”.

⁸ “Hallar la vena es fácil, difícil es centralizar para atrapar todas las venas ¿Qué hice para aprender? Agarré algunos alambres, me subí a un contenedor hecho de neumáticos cortados al medio con agua y los alambres

Experimentar es el punto de vista nativo sobre la convivencia con la naturaleza, la economía política del *rastejar* en la *caatinga*.

El *rastejar* del *vedor* necesita crear rastros en la tierra para volver a ser leídos nuevamente a fin de señalar un flujo, en este caso, un tubo por donde pasará el agua de las entrañas de la tierra. Las tangentes que surgen del contacto de lo que se asemeja a un triángulo con la circunferencia (Figura 1) son las propias venas de agua. Es como si fuese una radiografía bidimensional captada por el *vedor* que le muestra la imagen borrosa pero sensible de algo. Se trata del límite del encuentro entre las venas, punto ideal para realizar la perforación. Hacer el pozo más allá de esa línea exigiría una mecha muy gruesa para el taladro lo que sería inapropiado (además de que probablemente no exista y sería demasiado costoso) ya que reduciría la presión de salida del agua. Ya más hacia el punto central, entre las líneas, la perforación podría dar en la zona vacía del triángulo, de modo que del tubo saldría solo aire, o muy poca agua al haber tocado apenas una de las venas.

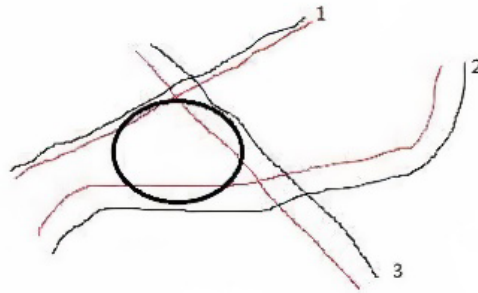


Figura 1. Ilustración, en dos dimensiones, de tres venas de agua subterráneas (posición y espesura) y el “*encontro das águas*” (su punto de encuentro, el agujero conector).
Elaboración propia.

La técnica empleada por el *vedor* es muy sofisticada y eficiente en su capacidad de percepción de los indicios de los flujos, que para la mayoría de nosotros es imperceptible. Para sentir la tensión de las venas y lograr identificar la fuerza del agua, así como para precisar su posición, João debe agarrar firmemente una horquilla de madera verde con las dos manos, los brazos levantados arriba de la cabeza y dejarse guiar por una fuerza subterránea que la hará girar hasta apuntar hacia un punto en el suelo. Aquel día, en su intento, se rompieron tres horquillas, las de *pinhão-bravo* (*Jatropha molíssima*), *jurema preta* (*Mimosa hostilis*) y *caatingueira* (*Cenostigma pyramidale*), pero no la de *angico* (*Anadenanthera colubrina*), madera muy dura. Tras varios intentos, por fin el *vedor* logró terminar el movimiento de 180° y apuntó en el suelo un lugar muy preciso. Diseñó entonces un triángulo en el piso, la imagen fractal de las tres venas, y un círculo en el medio, potencial agujero de conexión, el denominado *encontro das águas*.

Para finalizar, el *vedor* retiró de su bolsillo un péndulo. Dijo que en YouTube aprendió sobre su utilidad en la radiestesia y “*experimentou*”, suponiendo que para la *caatinga* debería servir igual. Se puso de rodillas en el suelo y sostuvo el péndulo

cerraron, cuando salía, ellos se abrían. Así voy midiendo el ancho exacto donde está corriendo agua”.

por una pequeña sogá, justo arriba de la circunferencia. Lentamente este comenzó a girar en sentido horario y el *vedor* nos confirmaba que seguramente había agua en la vena. En seguida, movió la soguita fuera del círculo triangulado y el giro del péndulo se fue reduciendo hasta parar solo, para luego empezar a girar en sentido contrario: “*aqui não tem água não*”. João, el *vedor*, iba así *rastejando* el ancho de cada una de las tres venas, de modo que en cualquier punto al interior de la circunferencia que las tocaba, había bastante agua.

El *vedor* confirma con el péndulo lo que ya ha dicho la horquilla, pero le agrega informaciones cruciales al conocer las fronteras de la vena. Él siente, por otro medio, “*o encontro das águas*”, o mejor, es forzado por las venas a mostrarla en la parte más visible de la *caatinga*, la única realidad a la que tenemos acceso. ¿El agua es dulce, amarga o salada? Eso no lo sabe decir João, hay que agujerear para saber, pues este arte de la pre-figuración o de experimentación de un sabor extra-corporal a través del cuerpo apenas era manejado por Epifanio, el *vedor* que marcó casi todas las *cacimbas* de esta porción de la *caatinga*.

3. *Rastejar*: una relación con la vida

El cambio climático afectó la ubicación de las venas de agua y por ello los nativos han adaptado su cuerpo para seguir viéndolas, pues, como ya señaló la antropóloga norteamericana Anna Tsing (2021), en las ruinas producidas por el Antropoceno emergen no sólo especies y comunidades, sino metafísicas imprevisibles. Hoy en día el agua se encuentra a niveles más profundos, a los cuales es difícil acercarse únicamente con el auxilio de herramientas manuales, como pico y pala, de ahí la necesidad de nuevas técnicas sociales como extensión del cuerpo humano, tales como varillas de cobre, de madera y el péndulo a fin de determinar con precisión dónde están las venas de agua, así como estar atento a los diversos recados del agua en el sueño. Era común hace un par de décadas encontrar *vedores*, como Epifanio, que informaban acerca de la existencia de agua subterránea al escuchar su fluir con las orejas puestas en el suelo, otros tan solo mirando la primera horquilla del árbol nativo de nombre *caatingueira* y, al masticar y oler sus hojas, indicaban si el agua era dulce, amarga o salada.

Tal relación de comunicación hidro-humana no se extinguió con el tiempo, sino que ha ido variando, pues una señora conocida como Neta do Bom Jardim hasta hoy reconoce la intensa presencia de una vena porque se siente mareada con su movimiento subterráneo (“*passa uma correnteza forte aqui em baixo!*”⁹) y, según sea la cantidad de agua, afirma sentirse ahogada, se tapa la nariz con la mano y dice: “*eita que tem muita água, tô me afogando!*”¹⁰. La *curadora* Giselia suele decir “*estou escutando uma cachoeira de água aqui atrás!*”¹¹ e indica donde se debería abrir una *cacimba*; ya Sinhô y Capuxo, también *curadores*, indican la ubicación de un *poço* de agua al soñar con ella¹². A diferencia de Sinhô, Capuxo además siente “*um rebuliço*

⁹ “Pasa una corriente fuerte acá abajo”.

¹⁰ “Carajo, hay mucha agua, me estoy ahogando”.

¹¹ “Estoy escuchando una cascada de agua acá detrás”.

¹² Cierta día le relaté a Capuxo que el *curador* Sinhô me dijo que soñó con un *poço* en determinado lugar en el monte y que había invitado al sitio del sueño a un *vedor* a fin de confirmarlo. Llegando al lugar, Sinhô le apuntó el sitio: “*Sonhei que aqui dá um poço. ‘Aqui tem um mesmo’, me disse. ‘E disse que eu tinha virado vedor!’*”

no estômago”¹³ o, como suele decir, le da el “*tino*”, y luego apunta con el dedo el lugar exacto donde debe ser perforado el suelo semiárido: “*pode furar que tem agua, tá a 30 palmos*”¹⁴ (aproximadamente siete metros). Capuxo ve los “*olhos d’água*”, algo como destellos del agua bajo la forma de haz de luces, por ello, *rastejar* agua “*tem que ser de dia, o melhor horário é no ‘pino do meio-dia’* (en referencia al reloj analógico), *porque nem morre nem nasce, dá pra ver brilhando*”¹⁵.

Ahora bien, saber de la supuesta existencia de una vena, saber sentirla e indicar dónde se encuentran ya no es suficiente como antes, aquellos tiempos en que bastaba un tremendo esfuerzo para cavar el suelo y se lograba una *cacimba* para toda la comunidad. Como actualmente el agua se encuentra a niveles variados, según la región, normalmente a partir de los 15 metros de profundidad, ello exige toda una parafernalia industrial para hacer pozos y una mejor precisión de su ubicación dado el alto costo financiero de una perforación (unos 12 dólares/metro). En suma, el mejor instrumento aún sigue siendo su propio cuerpo, pero actualmente son necesarias nuevas tecnologías en composición con este.

Cada vena de agua carga consigo, en su cuerpo, la historia de su inter-relación con rocas, capa freática, árboles, depresión geológica, así como lluvia y sequía. Tales cualidades sensibles son *vistas, rastejadas* por los *vedores* como información sobre el campo de posibilidades de las venas, como sabor y profundidad (hojas del árbol *caatingueira*), ubicación aproximada (cauces de arroyos, inclinación del suelo), cantidad (intensidad de la lluvia/sequía), que serán confirmadas en la práctica de “*marcar as veias*”, a lo que se agregarán otros signos, como espesura, ubicación, volumen de agua y punto de encuentro. No sería posible acceder a todo ello solamente por el método de entrevistas y análisis de discurso, pues llegar a saber algo sobre las percepciones de los *vedores* exige situarnos en sus prácticas y en sus técnicas (Barbosa *et al.* 2021).

Es decir, mi etnografía estuvo concentrada en el uso de sus tecnologías y en sus prácticas de sentido: cómo/dónde sentían el agua (sueño, escucha, mareo, desmayo, tino, mirada, vísceras, corazón), cómo sostenían las varillas, en qué momento, cuándo decidían empezar el largo camino del “*marcar um poço*” y la secuencia de técnicas: varillas de cobre para seguir la vena, luego para conocer su profundidad, ubicación, volumen, espesura y número de venas; en seguida, varilla de madera para encontrar exactamente el punto de encuentro entre varias venas; péndulo radiestésico para confirmar el “*encontro das águas*”; pedazo de madera más grueso y de punta para hincar en el suelo con la finalidad de indicar dónde, de manera precisa, el taladro deberá perforar para habilitar un agujero de conexión, y mascar y oler hojas para saber la calidad del agua.

Aparte de prestar atención a sus técnicas, el etnógrafo debe estar abierto a aprender también a *rastejar* venas de agua subterráneas: tal vez participando sea posible reconectar el cuerpo con otro modo de existir. João me invitó: *venga, tome esas varillas y vea si también eres sensible*. Agarré cada varilla de cobre con una mano,

[“Soñé que aquí da un pozo. ‘Hay uno mismo acá’, me dijo. Y dijo que yo me había tornado vedor”], y empezó a reírse en seguida, como que regocijándose de su nuevo poder. Capuxo, que igualmente sueña con pozos de agua y puede señalar a simple ojo la presencia de uno, se alegró por su nuevo compañero y agregó en un tono de maestro: “*ele está praticando*” [“él está practicando”].

¹³ “Un alboroto en el estómago”, en las vísceras.

¹⁴ “Puede agujerear que hay agua, está a 30 palmos”.

¹⁵ “Hay que ser de día, la mejor hora es en el pino del mediodía, porque ni muere ni nace y se puede ver brillando”.

en posición vertical a mi cuerpo, y poco a poco iba sintiendo que empezaban lentamente a moverse hacia el centro, yendo a cruzarse entre sí, aunque muy despacio, nada comparado a la velocidad con que se movían en las manos de João. *Tienes sensibilidad, hay que practicar*, sentenció.

3.1. El agua *rasteja* humanos

Como observamos, el arte de experimentar del *vedor* es capaz no sólo de contrarrestar la moderna dicotomía naturaleza-cultura, sino de impulsar relaciones más allá de ese recorte, donde la *relación vedor-vena* implica vínculos simbióticos, alianzas no jerárquicas y el encuentro entre agentes creativos (Kirksey y Helmreich 2020). En ese sentido, la relación de los *vedores* con las venas puede ser pensada como una transformación estructural de la antropofagia, en tanto metafísica amerindia, dado que la fuerza de otro (la vena) es en-corporada en cuanto tal por el *vedor*, que sufre una afectación y su cuerpo cumple el rol de traducirla según informaciones, índices, imágenes, instrumentos y, de modo recíproco, las venas pueden ser afectadas por la agencia de humanos, alterando así su trayectoria subterránea y/o su composición química (del agua). Sobre ello me habló el agricultor Seu Mario:

*Tem ciência! Se o cara for usurento, que queira aquela água p'ra melhorar de vida... ó, nem adianta! 'Tem um cara que já furou três poços, nenhum presta!' [agrega un amigo de Seu Mario, Alex]. Essa água que vem debaixo do chão, ela é uma água que é pra tudo, é pra todo mundo, pra todo bichinho que chegar. Se negar, seca; pois é, não adianta. Se o cara tiver usura não adianta cavar que não dá! Ou sai ruim, salobra. Ói, ali no Flamengo [comunidade rural del município de Jaguarari], na serra lá, quando começaram a abrir esses poços, lá em cima da serra... menino, a água era boa, e abastecia a rua do Flamengo todinha aí o povo fez um chafariz... e as mulheres começaram a brigar e os homens também no chafariz numa ganância por água. Acabou! Salgada! Uma água que era tão boa. Só da salgada, não vale nada!*¹⁶

La ruptura de una prescripción política *caatingueira*, que exige el uso común del agua en el territorio tanto para humanos como para animales, a favor de un deseo egoísta que se la quiera apropiarse es *rastejada* por el agua y de alguna manera igualmente rechazada. Esto implica una reacción de su parte, que se manifiesta ausentándose de dicho lugar, cambiando su propio sendero en el subsuelo al percibir la intención avara de quien hará uso de ella, como me relató el *curador* Capuxo, o bien alterando su sabor, al tornarse salobre e impropia para consumo y riego, como ya nos señaló Seu Mario. Como el acto de *rastejar* es recíproco, el agua actúa según un repertorio propio de modos de acción, de los cuales por ahora conocemos apenas

¹⁶ “¡Hay ciencia! Si el tipo es avaro, que la quiera para mejorar de vida mirá, no va. ‘Hay un tipo que ya agujereó tres pozos, ninguno sirve’. Esa agua que viene debajo del suelo es para todo el mundo, todo animalito que llegue. Si se niega, se agota, así es, no sirve de nada. Si el tipo tiene usura no vale cavar que no le da. O sale mala, salobre. Oye, allí en el Flamengo, en la sierra, cuando empezaron a abrir esos pozos, allá arriba de la sierra hombre, el agua era buena y suministraba toda la calle del Flamengo entonces hicieron un chafariz y las mujeres empezaron a pelearse y los hombres igual en una codicia por agua. ¡Se acabó! Un agua que era tan buena. Sale salada nomás, ¡de nada vale!”.

aquellos dos, ausencia y alteración, con consecuencias inmediatas en la vida de los humanos. En esta (cosmo)política del agua, si bien no podemos describir qué piensa ella sobre las avaras acciones de los humanos, percibimos que sus modos de acción entran en conflicto con estos, a su manera, o buscan restituirles, el valor moral del agua en cuanto dádiva divina que debe ser compartida y transmitida por generaciones. Tanto porque los *vedores* reconocen que su práctica es expresión de un don regalado por Dios¹⁷, como porque el agua subterránea es considerada por muchas personas como un “*milagre*”, como afirma la *curadora* Giselia: “*Quando furaram um poço aqui perto, enquanto os demais tomavam cerveja para festejar, povo broco né, nem sabem... Eu fui lá devagarinho, peguei na água, passei no rosto, no pescoço, para recarregar as energias né. É um milagre essa água quando jorra!*”¹⁸.

Frente a la reacción del agua solo un *vedor*, que al mismo tiempo también sea *curador*, podría reestablecer su calidad y hacerla regresar al sitio anterior. Para tal situación hay un camino a seguir: *Capuxo* le pide al interesado que recoja y le traiga un poco de la tierra alrededor del pozo y un poco del agua —años atrás él mismo iba al sitio a *rezar* al agua—. Con los dos elementos en sus manos, los mezcla en una vasija, hace una oración y escupe adentro. *Capuxo* se la devuelve, le dice que debe echar todo el contenido en el interior del pozo y le informa: “*dias depois a água tá boa de tomar ou volta*” (“días después el agua estará buena para beber o regresará”).

En la *caatinga* hay personas que ven mundos invisibles, que se relacionan con entes irreconocibles e inimaginables para el sentido humano común, que miden la posición y la velocidad de objetos microscópicos, separados en el espacio (diferencia en metros), simultáneos en el tiempo y que se articulan instantáneamente a través de un mediador, un cuerpo conectado a la Tierra. Todo ello parece violar los principios físicos de Newton y Einstein, pues la ontología-*vedor* escapa a lo absoluto del primero, donde la totalidad de las venas existentes serían siempre decodificables, y a la relatividad del segundo, que colocaría en la posición ocupada por el sujeto humano (*vedor*), en el espacio-tiempo, la condición de la captura. Tal vez estemos ante una “operación perspectivante” (Almeida 2021), en la cual la vena es quien captura al *vedor*, permitiéndole acceder a la resonancia del mundo. Así, es a través de la *interacción* que estos objetos infinitesimales tienen con un aparato macro-físico, el cuerpo, que se hace posible ser observados en el plano material humano¹⁹.

¹⁷ Los *curadores* se relacionan con entidades extra-humanas (guías) en los procesos de cura de diversas enfermedades en humanos y animales de crianza, eliminación y protección de plagas en sembradíos y de culebras en las tierras de los nativos, entre otras acciones. Muchas informaciones, rezos y remedios les llegan a través de los sueños y de “*pensamentos*” y sensaciones repentinas, que pasan a llamarse “*tino*” cuando están relacionados al arte de *rastejar* venas. Ya los *vedores* no *curadores* me afirmaron claramente que no se relacionan con entes extra-humanos (guías, santos católicos) en su cotidianidad para marcar venas, para ello practican solamente la sensibilidad. No obstante, su apertura a alteridades sociales, como el agua, es una experiencia con lo divino, con lo que escapa al entendimiento humano, por ello suelen afirmar que si saben marcar venas es porque Dios lo quiso, les ha dado un don, de modo que son apenas intermediarios de una fuerza divina.

¹⁸ “Cuando agujerearon un pozo acá cerca, mientras algunos festejaban tomando cerveza, gente boba, ni lo saben... Yo fui despacito, toqué en el agua, la pasé en el rostro, en el cuello, para recargar las energías. Es un milagro esa agua cuando chorrea”.

¹⁹ Una operación comparativa entre la física cuántica y la economía del *rastejar* sería aquella que me ha comparado Mauro de Almeida en una conversación por correo-e: “*a física quântica de Heisenberg e de Schrödinger descreve ‘elêtron’ como algo sem posição e momento -uma onda, uma distribuição de probabilidades. Mas na câmara de bolhas (situação experimental) vemos trajetórias. Trajetórias de quê, cara-pálida? Heisenberg dá uma resposta fantástica. O que vemos é a interação de ‘elêtron’ (coisa que não vemos) com bolhas de vapor*”.

En ese sentido, el relativismo multinatural o “*selvagem*” (Lima 1996) de los *vedores*, reconoce que hay perspectivas que los poseen y no solamente que cada uno puede tener un punto de vista sobre el mundo. Así, al *rastejar* las venas y el conducto-conector, al mismo tiempo que aquellas son conectadas por los *vedores*, se compone una imagen-perspectiva que une lo universal con lo particular. En otras palabras, el *vedor* no anuncia que las venas poseen agencia humana, sino que él, en cuanto *rastejador*, mediador, ocupa y es llevado a ocupar momentáneamente el flujo-vena (siguiéndolo, habitándolo, ahogándose, casi desmayándose, etc.) y, luego, conecta cada una de las venas (particular) a través de un puente construido (*poço*): el conducto-conector (universal).

Por ello, *venas*, *poço* y *vedor* parecen compartir un mismo flujo, algo que compone a estos tres elementos (fuerza, forma y mediador). Esto nos permite pensar la práctica de *rastejar* como un conducto chamánico que, por un lado, no quiere separar naturaleza de cultura y, por otro lado, transforma el *rastejar* en algo discreto, singular, o sea, bajo la forma cultural (convencionalmente conocida) de *poço*, *cacimba*, *vena*, *encontro das águas*, entre otras. Si como antropólogos lo que hacemos (o deberíamos hacer) es establecer las condiciones del sentido nativo, como recuerda Viveiros de Castro (2002), a partir de un esfuerzo riguroso de relacionar relaciones, el *rastejar* nativo puede ser pensado como una práctica antropológica propia, *sui generis*. Uno de los principales métodos para relacionarse con la diferencia, con la alteridad y con la indicialidad es el acto de devoración semiótico-corporal (huellas, ruidos, mareos, desmayos, etc.), una operación que multiplica lo real.

Los modos de vida de las venas de agua deben ser entonces tomados en serio por su posibilidad de afectar y ser afectadas, lo cual nos lleva constantemente a poner en cuestión nuestra tendencia a actualizar dualidades tributarias de la Gran División moderna Naturaleza-Cultura como, por ejemplo, la frontera entre vivo y no-vivo. ¿Qué es estar vivo? ¿Debe el presupuesto del imaginario del carbono continuar siendo el referente para diferenciar vivos de no-vivos, como recuerda Elizabeth Povinelli (2017)? Si la ontología para Povinelli debe ser considerada como bio-ontología, dado su presupuesto en torno a una entidad-estado clave, la vida, que disloca los dualismos clásicos naturaleza-cultura para el plano de la vida y no-vida; la “geo-ontología”, al contrario, se abre a diferentes concepciones de mundo en que seres más allá del carbono deben ser considerados seriamente en su dignidad ontológica. Eso dialoga con el sentido dado por Gilles Deleuze a la etología: “la ciencia práctica de las maneras de ser. El modo de ser es precisamente el estado de los seres, de lo que existe, del punto de vista de una ontología pura” (Despret y Meuret 2016: 29).

Los nativos de la *caatinga*, más que otorgar subjetividad a las venas, reconocen en ellas seres sociales con eficacia agentiva (Kirksey y Helmreich 2020). Es más, si las venas de agua alteran su composición y recorrido no es sólo porque tengan agencia, sino porque están vivas y, parafraseando a Ingold (2012: 34), están vivas precisamente porque no fueron reducidas por los *vedores* al estado de objeto. Esto interpela nuestras categorías de análisis en las ciencias sociales, específicamente, pone en cuestión la ontología allí subyacente, que nos orienta a ver los diversos entes que hacen mundo por medio de puntos (ciegos) de referencia, de equivalencia, de

que são objetos macroscópicos -e toda vez que a *onda-fantasma-elétron* interage com o vapor macroscópico, ela deixa uma marca” (comunicación personal, mayo de 2019. Agregado énfasis).

medida: carbono, pensamiento, lenguaje, cultura, historia, religión, Estado, alma, desarrollo, etc. Mientras tanto, los modos de existencia de innumerables pueblos menores, entre ellos, los indígenas, afroindígenas y nativos de la *caatinga*, encuentran en la biociencia, la literatura, la semiología, la física cuántica y la filosofía de la diferencia aliados formidables; lugares de diálogo en donde los presupuestos en torno a lo que es vida, comunicación, agencia, significación, estudios del sentido y del lenguaje son profundamente desestabilizados.

3.2. *Vedores* y geólogos: verdades contaminantes

El presupuesto ontológico nativo afirma tanto la existencia de venas de agua —y es la experiencia corporal una verdad pragmática que lo corrobora objetivamente—, como el hecho de que estas son independientes existencialmente del humano, pues son fuerzas vitales antes que cosas agenciadas, por poseer capacidad de influencia, intención y acción. Las venas de agua actúan en el mundo dejando “pequeños indicios pregnantes de su actividad diaria” (Morizot 2020: 138) sobre sí misma y sobre el *vedor*, al marearlo, ahogarlo, romper horquillas de madera, mover varillas, producir sonidos y presentarse en sueños.

Podemos decir que el diálogo de los *vedores* con el agua es transversal, ora porque las diferencias son tomadas como tales, sin la necesidad de recurrir a representaciones o a la identidad, ora porque esta misma diferencia, en tanto alteridad, es un modo de existencia que ocupa el punto de vista en la relación *vedor*-vena. O sea, los nativos reconocen que en muchas ocasiones la vena de agua es el agente protagonista, el sujeto activo de la relación; es ella quien les afecta. La transversalidad, antes que la horizontalidad (neutralizante) o la verticalidad (jerarquizante), es el mecanismo fundamental de la diplomacia nativa con otros entes, con otras agencias que habitan la *caatinga* capaz no sólo de hacer confluir diferentes mundos, sino que, al hacerlo, nos hacen recordar que la vida, que el mundo, sólo existe en co-creación.

Mi insistencia en asumir una transversalidad en las relaciones *vedor*-vena no es forzosa, es decir, no es sostenida *a priori* por mí, en tanto concepto extrínseco al propio modo de comprensión nativo de la cuestión. La transversalidad tiene más sentido dentro de las lógicas relacionales en juego, donde la potencia para tejer alianzas pragmáticas con la presencia activa de las venas existe, mientras los términos jerarquía/horizontalidad parecen aún asentados en semánticas antropocéntricas. En otras palabras, si el universalismo jerárquico borra la diferencia en nombre de una igualdad presupuesta y el horizontalismo democrático puede, sin planearlo, neutralizarla con la premisa de que somos todos iguales, la transversalidad implica relaciones reversibles que cambian de acuerdo a determinadas contingencias (Goldman 2017). Por ejemplo, una de las consecuencias ontológicas de la práctica nativa de *rastejar* venas con relación a la ciencia moderna se observa claramente cuando los geólogos dejan de lado sus aparatos electromagnéticos, que decodifican fisuras subterráneas y no confirman si estas tienen agua, aire o mineral, y aprenden a usar horquillas de madera y varillas de cobre.

Al ser enviados por la “Companhia de Engenharia Hídrica do estado da Bahia” (CERB) para marcar pozos en la *caatinga*, como política pública de seguridad hídrica, muchos geólogos han convivido diariamente con diversos *vedores* y, al observar que estos *rastejam* agua y no grietas de aire o mineral, se dieron cuenta de la elevada probabilidad de ineficacia de su tecnología frente a la nativa y se dedica-

ron a aprender a rastrear venas de agua, en vez de fisuras subterráneas. Cuando la transversalidad o una simetrización antropológica orgánica orientan la relación entre heterogéneos, ella permite a algunos geólogos reconocer la limitación de su ciencia, para ocuparse eficazmente de las venas de agua, delante de la *diferencia* que expresa la ciencia de los *vedores*. En vez de una guerra de hidrografías, la experiencia en campo de los geólogos en contacto directo con los *vedores* demuestra que el encuentro entre diferentes metafísicas no implica necesariamente contradicción, negación o sobrecodificación, sino confluencia pragmática, ya que la verdad pragmática y cultural del *rastejar* venas de agua termina modificando y ampliando los presupuestos hidrográficos del científico moderno y a la inversa, pues el *vedor* João aprendió a usar YouTube, donde conoció el péndulo radiestésico y ahora lo emplea para dar más claridad y precisión a su don para mejor *rastejar* las venas²⁰.

Tenemos entonces una compatibilidad pragmática entre diferentes ontologías que produce efectos iguales en la realidad (Almeida 2021) y que es posible por una previa alteración en las certezas metafísicas. Los geólogos saben, gracias a la observación y la experiencia, que las técnicas y la tecnología de los *vedores* son las más precisas y eficaces para lograr su objetivo. No sólo funcionan, sino que hacen *funcionar* la hidrogeología en otros agenciamientos. Frente a los *vedores* ellos aprendieron a “relativizar el carácter absoluto” (Almeida 2012: 05) de su ciencia.

Ahora bien, si el propósito es encontrar agua en la *caatinga*, ¿por qué la CERB sigue contratando formalmente a geólogos para marcar *poços* en la *caatinga*, si los *vedores* son capaces de *rastejar* agua? No sería difícil encontrar una respuesta, sin embargo, nos parece más interesante preguntar si los presupuestos ontológicos de la CERB podrían verse afectados por la cosmopolítica de los *vedores*. Si así fuera, esto le exigiría a ese órgano vinculado al Gobierno estadual ralentizar todas las perforaciones de acuerdo al *тино* de aquellos. Ésta no es una lectura romántica en torno a la práctica de los *vedores*, cuya proyección implicaría que ellos rechazaran la función, prestigio y salario de un geólogo si, hipotéticamente, la CERB los contratara. Pretendo señalar con eso la existencia de una metafísica nativa que, de algún modo, conjura una operación del volverse un *otro* no deseable, es decir, volverse *vedor* según los moldes de la CERB.

La lógica en que la CERB se mueve le permitiría marcar y perforar una infinidad de *poços* en un solo día en la misma región (aunque materialmente no lo pueda hacer), algo inconcebible para el *vedor* Fernando que parece marcar apenas 1 o 2 pozos por día, si es que le “*da o тино*”; o para Sinhô que lo hace solo cuando sueña, lo cual implica, aunque parezca algo involuntario, evitar justamente que la relación *don-vedor-pozo* se convierta en mercancía, o sea, en una expresión más de la “ontología mercantilista” (Almeida 2021). No podemos afirmar que todos los *vedores* tienen como objetivo inconsciente conjurar la conversión de su don en trabajo asalariado, ya que algunos de ellos aceptarían de buen grado recibir 700 dólares mensuales para

²⁰ Radiestesia es una técnica milenaria capaz de detectar y medir campos energéticos y electromagnéticos emitidos por diferentes cuerpos, animales, agua, minerales, etc. (Pereira 2017). Cuando es empleada para la detección de agua en el subsuelo es denominada hidroestesia, palabra derivada del griego que significa sentir/percibir agua. Diversos estudios se han dedicado a tomar la radiestesia en cuanto paraciencia y a criticar lecturas que la consideran una pseudociencia (sobre ello ver Durand 1996). Teniendo en cuenta que el uso del péndulo y de las varillas no es condición de posibilidad para *rastejar* agua subterránea, prescindo aquí de hacer una revisión bibliográfica sobre la radiestesia dado el riesgo de privilegiarla en relación al cuerpo-*rastejador*, y a la actividad onírica en cuanto cosmotécnica.

hacer lo que hacen si, además de la CERB, la empresa minera de cobre local les pagara por ello. No obstante, existe un modo relacional de existencia inmanente a la sociología *caatingueira* que neutraliza aquella virtualidad transformacional, que es tanto experiencial como espectral. Es decir, el “personaje conceptual” (Deleuze y Guattari 2010) *vedor* mantiene en su interior el ente-concepto *Vedor* como alteridad y diferencia radical. Fernando, Sinhô, Neta y Giselia no podrían ser capturados y sobrecodificados por la ontología universal, mercantilista y antropocéntrica de la CERB, pues la exterioridad, el extranjero en ellos/as instaura un tercer margen, un afuera-adentro que no les permite marcar pozos cuando quieran hacerlo.

3.3. Ontologías en desacuerdo y verdades pragmáticas

Los flujos-venas poseen bordes dinámicos, los *vedores* captan su tendencia, potencia e intensidad. No poseen métricas dadas, factibles de ser seguidas y corroboradas, que de tan precisas podrían hacer parecer la existencia de las venas como trascendente. El límite-dinámico de la vena es inmanente a ella y es accesible al *vedor* que la corporiza, leyéndola. Al delimitar sus bordes, los flujos-venas adquieren la entidad de un “límite-contorno” (Nodari 2022: 359), externo, necesario para ser visible en la ontología-*caatinga* (“forma-pozo”). Los flujos-venas hablan de una tensión entre cuerpos que orienta su propia trayectoria, es decir, la vena de agua está sujeta a la afectación por la agencia humana y viceversa. Esto se da no sólo en el proceso de *rastejar* del *vedor*, sino también, como hemos visto, en el hecho de que la vena puede, al *rastejar* intenciones y acciones humanas, cambiar su trayectoria y calidad, y tal vez lo haga por pertenecer al orden de lo milagroso. Lo ilimitado de ese milagro parece implicar que no haya contornos delimitados para el agua. Negar lo que significa este *milagre*, al imponerle un límite mercantil e individualista, implica su transformación, sea perdiendo su calidad, sea mudando su recorrido subterráneo.

“Limitar el límite” (Nodari 2022) es la operación de los *vedores* frente a esta métrica-Uno²¹, moderna y mercantil, métrica utilizada para dar con la forma-pozo y sus calibraciones “l/h”, “altura”, “espesura”, etc., o para neutralizar cualquier vida posible, atribuida a las venas y su relación con los humanos. Forma-pozo es la metrificación moderna de un ente subterráneo. Es decir, el capitalismo es la expresión máxima de la economía de la metrificación del mundo, de la transformación de los cuerpos en formas, donde se mide algo para ocuparlo (Nodari 2022). Sin embargo, para otros *vedores* la métrica misma es ignorada y conjurada, puesto que limitar la metrificación implica una relación no métrica con el mundo, o sea, el *vedor* “intensifica aquello que subsiste en las cosas [y] no se limita a simplemente devolver la utilidad a las cosas, sino que compone su sentido” (Nodari 2022: 366). En la interacción agua-humano a través del cuerpo, por medio del idioma de la intensidad, desmayo, mareos, sueño, tino, olor, sabor, la métrica-Uno es devorada y, como todo proceso digestivo, produce el efecto de inventar una métrica desmetrificadora. En suma: no se puede mensurar y reproducir en laboratorio la práctica científica de los *vedores*, sean los mareos de Neta o el *tino* de Capuxo y de Fernando, ni tomar como

²¹ Empleamos el término “Uno” para referirnos a la lógica de la unificación, clasificación e identificación propia del proyecto moderno colonial que neutraliza y disuelve la diferencia. En sentido amplio, buscamos afirmar que los *vedores* no se subordinan al principio de la no-contradicción y son capaces de reconocer que el agua puede ser una cosa y un sujeto.

patrón la nariz de Epifanio. Si la experiencia no-métrica de los *vedores* interioriza la métrica de lo Uno para traducir en los términos modernos las características de un *poço*, puede también conjurarla evitando la búsqueda ilimitada por *poços*, lógica obvia para la ontología mercantilista.

El *тино* cobra aquí ese sentido de desmetrificación, de mecanismo nativo que anticipa el límite, que rechaza el exceso, el desborde, ya que es él quien determina cuándo y cuántos *poços* podrá *marcar* el *vedor*. Fernando, un señor de la comunidad Santa María suele ser buscado para *marcar* pozos, pero antes de devolver su parecer sobre tal empresa, medita sobre el asunto unos días y luego manda avisar: si “*deu no coração*”, en breve podrá hacerlo. En otros casos el *тино* se demora más; con mi padre Nestor, Fernando tardó casi tres meses en contestarle que sí, que le había dado en el corazón. Si tal límite inmanente es sobrepasado, se inauguraría un nuevo agenciamiento: el don se transforma en productor de mercancía. Pasaría a estar vinculado al principio metafísico de la necesidad, donde el deseo puede agarrar cualquier cosa para satisfacerse.

Como recuerda el antropólogo Marshall Sahlins, “la economía del Génesis es el génesis de la Economía” (Viveiros de Castro 2011). Adán y Eva desconocían límites para su deseo, para la relación producción-consumo, y su pecado fue la tentación de convertir todo deseo en placer, una ontología de la necesidad que desde entonces es la regla de la religión capitalista. Por lo tanto, la economía política del *rastejar* posee, internamente, mecanismos propios para conjurar el exceso, la metrificación desmesurada de pozos, lo que, en última instancia llevaría a la formación de una institución autónoma que congregaría *vedores*: la economía de mercado del *rastejar*. Las antinomias exceso-necesidad, utilidad-inutilidad y la separación entre ellas no es la misma de los mercantilistas, tampoco de los ecologistas. La relación *don-vedor-vena* parece alter-orientar las antinomias, pues ellas existen, a su modo, también allá.

4. La *frincha*: un desconocido temporario

Cierto día, dos *vedores* estaban discutiendo sobre una vena de agua conocida como *frincha*: “*Você marcou quatro veias, mas eu tô vendo cinco*”²², le dijo João a Pedro. “*Essa é a frincha!*”, interrumpe Pedro con la altivez de quien sintió primero aquella vena muy diferente. Luego ambos despreocupadamente la abandonan, no se ocupan en *marcarla*, pero saben que un *vedor* algún día será su mediador. La *frincha* es una fuerza sensible que no se *corporiza*, permanece como intensidad, virtualidad, pues el conducto-conector (el *vedor*) todavía no se relaciona con ella, su casi verla es un cuasi-*rastejar*. Como recuerda Almeida (2021: 151), la relación entre presupuestos de existencia y la “corroboración pragmática de la ontología”, vía captura-decodificación, es inestable. Hay certeza en relación a la existencia de la *frincha*; como las demás, ella forma parte de los compromisos/presupuestos ontológicos nativos en torno a lo que puede existir y a lo que materialmente existe. Aunque por ahora no sea posible agarrarla, habitarla, o sea, medir su movimiento, posición y potencia, no por tratarse de un lugar intangible a su *rastejar*, con el riesgo de desembocar en un orden platónico, sino porque todavía no es necesario. De serlo, los *vedores* de la *caatinga*

²² “Tú marcaste cuatro venas, pero estoy viendo cinco...”

de Bahía podrían *marcar la frincha*, porque hay saberes-poderes inmanentes a su don que aún no se actualizaron o no han sido interpelados suficientemente por las venas.

Si el Antropoceno va a profundizar los escenarios de sequía en la región como atestiguan tanto la mitología nativa (cf. Lopes 2021), como los datos del IPCC (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático), la presencia de la *frincha*, hoy más virtual que actual, se tornará una línea más en el enmarañado de venas de agua subterráneas con quienes se van a relacionar los futuros *vedores*, con la diferencia de que serán decenas de metros más profundas que las *rastejadas* actualmente. Su análogo en los años 1950 tal vez haya sido la idea de que un *poço* llegase a superar la profundidad de una *cacimba*, que era lo que estaba en el orden del día. La *frincha* de los *antiguos* es la actual vena que Giselia escucha como “una cascada” y hace que los *curadores* sueñen con ella. En ese sentido, ciertamente hay una irreconciliable incompatibilidad entre el capitalismo actual y cualquier sociedad ambientalmente viable, de modo que, a diferencia de lo que la metafísica occidental pregona, cosmología y geopolítica, etnodiversidad y biodiversidad nunca estuvieron plenamente disociadas (Danowski y Viveiros de Castro 2014); la historia de la *caatinga* y de la Tierra son quienes irán a mover la historia de la economía política del *rastejar* agua, hecho que producirá una nueva variación de la “perspectiva-vedor-vena” y de sus técnicas.

5. Consideraciones finales

En esta investigación observamos “zonas de contacto en las cuales las líneas separando la naturaleza de la cultura fueron demolidas, y donde los encuentros entre *Homo sapiens* y otros seres generan ecologías mutuas y nichos coproducidos” (Kirksey y Helmreich 2020: 275). La hidrogeología u otras ciencias naturales ya no gozan de la potestad de conocer y comprender venas de agua subterráneas; los presupuestos que sostienen la autoridad de su conocimiento y de su derecho a la tutela exclusiva sobre el tema, son cuestionados no sólo por la filosofía de la ciencia, por la etho-etnografía, por los estudios multiespecies, sino también por los *vedores*, puesto que habilitan una multiplicidad de perspectivas y diversas implicaciones filosóficas.

Las prácticas de sentido de los *vedores*, en tanto “cosmopolítica” (Stengers 2014), no deben ser pensadas desde el prisma de la dicotomía entre una cierta política de los pueblos tradicionales de la *caatinga*, opuesta a la sociedad nacional. Es decir, no es como una política exclusiva de una humanidad particular como debe ser considerada la política de los *vedores*, sino más bien, como una política “salvaje”, en el sentido dado por Lévi-Strauss (2014), en tanto matriz de comprensión que orienta y organiza, de diferentes modos, cuestiones más o menos compartidas entre la humanidad, aunque no iguales (Ferrari 2011). Como recuerda Almeida (2012: 07), lo tradicional aquí no son los *vedores* en cuanto identidad, etnicidad, sino los “métodos de innovar y transmitir la innovación por medio de la invención, de la circulación y de la experimentación de técnicas y de conocimientos”. La distribución de lo sensible y de lo abstracto, de la identidad y de la diferencia, por ende, es diferente a la de la política moderna, para la cual la naturaleza es el espacio de seres inertes subsumidos en el orden existencial de leyes antropocéntricas inamovibles. Al contrario, el pensamiento de los *vedores* reconoce que hay perspectivas que los poseen y no solamente que cada uno puede tener un punto de vista sobre el mundo. De modo que el *vedor*

transita, siente y se mueve en el mundo para, en seguida, brotar en otro mundo (la *caatinga*) y, al hacerlo, nos presentan otros mundos posibles.

El *vedor* concibe *a priori* la existencia de venas de agua subterráneas. El hecho de que estén allá es un presupuesto de existencia necesario para encontrarlas. La diferencia entre los dones de cada *vedor*, que crea la diferencia interna entre ellos, es lo que permite efectivamente leer, sentir e interpretar los efectos de las venas mediante las técnicas e instrumentos que manejan, aunque, puede que sea la diferencia interna entre las venas lo que demande diferentes *vedores*. De todos modos, sus indicios y rastros son informaciones disponibles que exigen un receptor idóneo capaz de sentir las, entenderlas y hacer algo con eso. Dado el caso, el receptor (*vedor*) *rasteja* venas de agua no sólo porque posee la técnica para lidiar con un cuerpo sensible o porque cuenta con aliados extra-humanos para relacionarse con el agua, sino que él mismo es también un conducto a través del cual se centralizan en un punto de vista (el *poço*) todas las venas. Es como si él dijera: pienso en el agua, luego ella influye sobre mí, así puedo *rastejarla*. Muy diferente al *cogito* cartesiano, “pienso, luego existo”. Estos modos de actuar son formas con que el don se expresa, es una relación recursiva: el *vedor* sabe que hay venas, sabe que puede encontrarlas y medirlas porque sabe que tiene un don. Él no es una sustancia, una esencia —no hay *vedor* sin venas de agua, él es su *rastejar*—. *Vedor* o *veeiro* no describe la forma humana, sino la forma de una relación de afectación entre vidas que habitan la *caatinga*.

No obstante, nuestro narcisismo puede llevarnos a considerar que somos la causa de los diferentes comportamientos de las venas, es decir, podríamos ser llevados a pensar que las venas son iguales, en tanto ser, aunque diferentes en su caudal, cantidad de agua, etc., lo que implica que sus diferentes modos de expresarse (ruidos, mareos, desmayos, varillas, sabor, etc.) se deben a la sensibilidad de cada *vedor*, y no a su propia multiplicidad. Es decir, en vez de pensar que sus modos de existencia son *rastejados* por los *vedores* debido a una especificidad técnica, cultural, para aprehender algo universal: el agua; ¿por qué no pensar que las diferentes venas son quienes eligen cuerpos específicos? “Si nadie puede existir sin dejar huellas”, como plantea el filósofo y rastreador de lobos Baptiste Morizot (2020: 142), las venas —en tanto fuerzas en el mundo— pueden encontrar y afectar determinados cuerpos porque estos ya son de por sí diferentes (*guia-curador-vedor*) o elaborados para abrirse a la diferencia (*vedor*), ambos relacionados a un don que el agua es capaz de *rastejar*.

Si como apunta Morizot (2020: 140), el rastreo significa ver lo invisible, algo propio de animales frugívoros, cazadores-recolectores que fuimos, eximios rastreadores de “cosas ausentes” capaces de ver pero no oler, propongo que *rastejar* sería disponer de un cuerpo para dejarlo afectarse por alteridades a fin de rastrear sus huellas en el mundo. Tal vez por ello el agua, en un movimiento reverso, sea capaz no de rastrear lo invisible como hace un humano, sino de *rastejar* flujos, intenciones de los humanos (su alteridad) y, por ende, alterarse. El concepto nativo *rastejar* es entonces lo suficientemente abierto para la profundidad semántica de las venas de agua, es decir, es un concepto(-praxis) no antropocéntrico que permite ser usado por vidas no-humanas. De modo que *rastejar* agua no conecta dos objetos (humano y no-humano), sino que los desvía de ese modelo relacional moderno para entonces tornarlos aliados en la medida en que es en la alteridad donde se conectan.

Si este texto despertó en el lector/a el deseo de aprender a “*marcar um poço*”, de que el agua le active otras sensibilidades, los *vedores* le dirían: “Puedo ense-

ñar-te a rastrear, pero el faro, el tino, tú lo tienes o no lo tienes, hasta que un día empiezas a soñar...”

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por la beca doctoral que me permitió dedicarme integralmente al trabajo de campo. Agradezco al profesor Mauro de Almeida por su inmensa generosidad en leer y comentar ese manuscrito cuando aún no pasaba de varias notas de campo y de reflexiones iniciales; a Joana Cabral, Felipe Sussekind y Guilherme Sá por sus comentarios en el GT que coordinaron en la VII ReACT (Florianópolis); a los/as evaluadores por sus atinadas sugerencias y a mis amigos/as del Núcleo de Etnografía Amerindia por el rico espacio de reflexión. Todos han contribuido al texto a su modo y por ello les estoy muy agradecido, si bien cualquier equivoco será solo responsabilidad mía.

6. Referencias

- Almeida, Mauro W. B. de. 2012. “Outros mapas”, en *Conferência de encerramento no Seminário Outros Mapas: Cartografia e Pesquisa Social* 20, pp. 1-20. Recife: Fundação Joaquim Nabuco. <https://mwba.files.wordpress.com/2010/06/almeida-2012-outros-mapas-cartografia.pdf>.
- . 2021. *Caipora e outros conflitos ontológicos*. São Paulo: Ubu Editora.
- Barbosa, Gabriel Coutinho, Viviane Vedana y Rafael Victorino Devos. 2021. “Habilidades perceptuais entre a captura e o comércio de pescado”. *ILHA. Revista de Antropologia* 23 (1): 153-75. <https://doi.org/10.5007/2175-8034.2021.e75519>.
- Danowski, Déborah y Eduardo Viveiros de Castro. 2014. *Há mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. Florianópolis: Desterro.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 2010. *O que é a filosofia?* São Paulo: Ed. 34.
- Despret, Vinciane y Michel Meuret. 2016. “Cosmoecological Sheep and the Arts of Living on a Damaged Planet”. *Environmental Humanities* 8 (1): 24-36. <https://doi.org/10.1215/22011919-3527704>.
- Durand, Jean-Yves. 1996. “O hidrogeólogo, o vedor de água, o etnógrafo e algumas das suas ‘técnicas do corpo’”, en *Corpo Presente. Treze Reflexões Antropológicas sobre o Corpo*, Miguel Vale de Almeida, ed., pp. 87-103. Oeiras: Celta.
- Ferrari, Florencia. 2011. “Figura e fundo no pensamento cigano contra o Estado”. *Revista de Antropologia, Dossiê Pierre Clastres* 54 (2): 715-745.
- Goldman, Marcio. 2017. *Conversación con Marcio Goldman. Cátedra de Estudios Afrodescendientes*. Centro de Estudios Afrodescendientes. Universidad Javeriana. https://www.academia.edu/43368198/Conversaci%C3%B3n_con_Marcio_Goldman_C%C3%A1tedra_de_Estudios_Afrodescendientes_2017_Universidad_Javeriana.
- Ingold, Tim. 2012. “Trazendo as coisas de volta à vida: emaranhados criativos num mundo de materiais”. *Horizontes Antropológicos* 18 (37): 25-44.
- . 2019. *Antropologia: para que serve*. Petrópolis: Vozes.
- Kirksey, S. Eben y Stefan Helmreich. 2020. “A emergência da etnografia multiespécies”. *R@u — Revista de Antropologia da UFSCar* 12 (2): 273-307.

- Lévi-Strauss, Claude. 2014. *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios 173.
- Lima, Tânia Stolze. 1996. “O dois e seu múltiplo: reflexões sobre o perspectivismo em uma cosmologia tupi”. *Mana* 2 (2): 21-47.
- Lopes, Gabriel Rodrigues. 2021. *Virar-otro. Notas para una teoría de la alteridad. Una etnografía de los rastejadores en la caatinga de Bahia (Brasil)*. Tesis de Doctorado, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.
- Morizot, Baptiste. 2020. *Tras el rastro animal*. Buenos Aires: Isla Desierta.
- Nodari, Alexandre. 2022. “Limitar o Limite: modos de subsistência”, en *Os mil nomes de Gaia: do Antropoceno à Idade da Terra*, Eduardo Viveiros de Castro, Rafael Saldanha y Déborah Danowski, eds., pp. 352-369. Río de Janeiro. Editora Machado.
- Pereira, Ariana Lima. 2017. *Avaliação do uso da radiestesia como ferramenta de diagnóstico na clínica de pequenos animais*. Tesis de Grado, Centro de Ciências Agrárias Ambientais e Biológicas, Universidade Federal do Recôncavo da Bahia.
- Povinelli, Elizabeth. 2017. “Geontologies: The Concept and Its Territories”. *E-Flux [online]* 81. <https://www.e-flux.com/journal/81/123372/geontologies-the-concept-and-its-territories/>.
- Rouch, Jean *et al.* 1982. “Conclusion (un peu) polémique: cinéma ethnographique et cinéma d'intervention sociale: des frères ennemis?” Table ronde avec Jean Rouch, par Guy Hannebelle, Monique Martineau, Yvonne Mignot-Lefebvre, André Pâquet. Dossier Jean Rouch, un griot gaulois, René Prédal, ed. *CinémAction* 17: 165-175.
- Stengers, Isabelle. 2014. “La propuesta cosmopolítica”. *Pléyade* 14 (diciembre): 17-41. <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/159>.
- Sztutman, Renato. 2009. “Natureza & Cultura, versão americanista - Um sobrevoo”. *Ponto Urbe [online]* 4: 1-15.
- Taddei, Renzo. 2006. “Oráculos da chuva em tempos modernos: mídia, desenvolvimento econômico e as transformações na identidade social dos profetas do Sertão”, en *Os profetas da chuva*, Karla Martins, ed., pp. 161-170. Fortaleza: Tempo D'Imagem.
- . 2014. “Ser-estar no sertão: capítulos da vida como filosofia visceral”. *Interface (Botucatu)* 18 (50). <https://doi.org/10.1590/1807-57622013.0777>.
- . 2017. *Meteorologistas e Profetas da Chuva: Práticas e políticas da atmosfera*. São Paulo: Terceiro Nome.
- Tsing, Anna. 2021. “Antropoceno mais que humano”. *ILHA. Revista de Antropologia* 23 (1): 176-191.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2002. “O nativo relativo”. *Mana* 8 (1): 113-148.
- . 2011. “Desenvolvimento econômico e reenvolvimento cosmopolítico: da necessidade extensiva à suficiência intensiva”. *Sopro* 51: 3-10.